

SAMUEL ESCOBAR & EDUARDO DELÁS



SANTIAGO

La fe viva que impulsa a la misión



Ediciones PUMA

SAMUEL ESCOBAR & EDUARDO DELÁS



SANTIAGO

La fe viva que impulsa a la misión



Ediciones PUMA

Contenido

Prólogo	5
Capítulo 1	
Introducción general.....	7
Capítulo 2	
Sabiduría para una comunidad peregrina (1.1-11)	15
Capítulo 3	
Las pruebas, Dios y yo (1.12-18).....	21
Capítulo 4	
El ministerio de la Palabra (1.19-27)	29
Capítulo 5	
La fe que dignifica al ser humano (2.1-13)	37
Capítulo 6	
La fe viva se demuestra en la acción (2.14-26).....	45
Capítulo 7	
La lengua como instrumento de poder social (3.1-18).....	51

Capítulo 8	
Una santidad para todos los días (4.1-12)	59
Capítulo 9	
El desafío de la fe: ¿Dios o las riquezas? (4.13-5.11)	65
Capítulo 10	
Espiritualidad de la vida en común (I): la santidad en las relaciones fraternas (5.12-15)	73
Capítulo 11	
Espiritualidad de la vida en común (II) (5.16-20)	81
Bibliografía básica	87

PRÓLOGO

Para quienes hemos escrito las páginas de este pequeño volumen, fue una experiencia grata y transformadora sumergirnos durante diez semanas en la Epístola de Santiago. La sencillez y, al mismo tiempo, la radicalidad del mensaje nos ha sacudido al repasarlo. Por ello, creemos que vale la pena conservar este texto resumido de las exposiciones presentadas alternativamente en la Primera Iglesia Bautista de Valencia, España.

Se dice que en España y Europa vivimos en una situación poscristiana. A quienes tratamos de tomarnos en serio nuestra fe en Cristo, esto nos presenta nuevos y difíciles desafíos. Los críticos de la forma de cristianismo predominante, quienes en muchos casos no tienen una idea de lo que es en verdad la fe cristiana, demandan de nuestra parte una coherencia entre aquello que cantamos, oramos y predicamos y nuestra forma de vida. Precisamente, de esas cosas prácticas y cotidianas de la vida se ocupa Santiago. Repite como un estribillo que la fe sin obras es muerta.

Santiago dirigió su epístola a una comunidad que describió como viviendo en la “dispersión”, es decir en la *diáspora*. Como decía Jesús, se trata de vivir en el mundo sin ser del mundo. Cristo nos quiere en el mundo y no en guetos aislados y protegidos, porque es en el mundo donde se cumple nuestra misión de ser como sal y como luz. Santiago nos muestra cómo

construir una comunidad de seguidores de Jesucristo, de practicantes de la fe en medio de luchas, pruebas, conflictos, salud y enfermedad, pobreza y riqueza. Esa fe nos lleva a vivir hoy siguiendo a Jesucristo y nos impulsa a la misión de ser como él y proclamar su nombre. Esperamos que puedan acompañarnos en este recorrido por la Epístola de Santiago.

Samuel Escobar

Eduardo Delás

Valencia, junio de 2011

CAPÍTULO 1

Introducción general

Empecemos con algunas consideraciones que justifican el título que proponemos. Alguien ha dicho que la “fe cristiana no es principalmente un problema de conocimiento e interpretación; es sobre todo un problema de vida. Nuestras situaciones personales forman parte de nuestro camino hacia la fe... Por tanto, no se trata sólo de saber quién es Jesús, se trata también de saber qué significa él para nosotros hoy”¹.

Necesitamos, por tanto, entender la fe no como una realidad metafísica, conceptual, informativa y doctrinaria, sino como algo vivo, como un camino que hemos de recorrer desde la Palabra, pero rehaciendo el camino de Jesús de manera nueva y creativa, porque se trata de nuestra vida de seguimiento hoy, aquí y ahora.

Ahora bien, ese compromiso nos lleva de manera incuestionable a encontrarnos con el desafío de la misión. Porque no se trata de encarnar una fe individualista, indocumentada y anárquica. Nada de eso. La misión de la iglesia es deudora de la misión de Jesús de Nazaret: “Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes” (Jn 20.21).

La iglesia es enviada a la misión desde el compromiso con un camino ya recorrido por Jesús, que ha de ser rehecho de manera comunitaria; desde el poder del Jesús resucitado que envía el Espíritu; desde una fe viva que se acredita por las obras.

¹ Felicísimo Martínez. *¿Ser cristiano hoy?* Estella (Navarra): Verbo Divino, 2007, p. 60.

Por ello, para hablar de la carta de Santiago, precisamos acompañarnos de este título original: *La fe viva que impulsa a la misión*.

El autor de la carta

La carta nos dice que es “Santiago” (1.1). Solamente conocemos a tres personas llamadas Santiago en el Nuevo Testamento, que sean significativas:

- “Santiago” (Jacobo), apóstol, hijo de Zebedeo y hermano de Juan (Mr 3.17). Fue ejecutado por Herodes Agripa en el año 44 d. C. (Hch 12.1-2). No pudo ser el autor porque la carta fue escrita, según las predicciones más fiables, entre los años 55-60.
- “Santiago” (Jacobo), apóstol, hijo de Alfeo (Mr 3.17). No se cita más allá de la lista de apóstoles. Tan solo se hace una mención a su madre María, como una de las mujeres que se acercaron al sepulcro de Jesús (Mr 15.40). Es muy improbable que hubiese sido el escritor de la carta.
- “Santiago”, hermano carnal de Jesús. En los evangelios se nos dice que Jesús tuvo, por lo menos, tres hermanos y más de una hermana:

¿No es acaso el carpintero, el hijo de María y hermano de Jacobo, de José, de Judas y de Simón? ¿No están sus hermanas aquí con nosotros? Y se escandalizaban a causa de él (Mr 6.3).

Así que los hermanos de Jesús le dijeron: —Deberías salir de aquí e ir a Judea, para que tus discípulos vean las obras que realizas, porque nadie que quiera darse a conocer actúa en secreto. Ya que haces estas cosas, deja que el mundo te conozca. Lo cierto es que ni siquiera sus hermanos creían en él (Jn 7.3-5).

Todos, en un mismo espíritu, se dedicaban a la oración, junto con las mujeres y con los hermanos de Jesús y su madre María (Hch 1.14).

Según todos los indicios, Santiago el hermano de Jesús, desempeñó un importante papel en la iglesia de Jerusalén. Su participación en el llamado primer Concilio de la Iglesia en Jerusalén, fue absolutamente decisiva en orden a la proclamación de un evangelio universal y sin discriminación, que alcanzase tanto a los judíos como a los gentiles. De acuerdo con la tradición y las investigaciones más fiables, este Santiago (hermano carnal de Jesús) sería el autor de la carta.

¿A quiénes se dirige la carta?

A las doce tribus que se hallan dispersas por el mundo (1.1).

Se dirige a los judíos cristianos dispersos por todo el mundo conocido. En Egipto, Asia Menor, Grecia y Mesopotamia existían comunidades judías. Representantes de estos y otros lugares, probablemente estuvieron en Jerusalén el día de Pentecostés y, a través de su testimonio de conversión, el evangelio fue creciendo por todo el imperio, de tal manera que la misión de la iglesia comenzaba a llegar hasta lo último de la tierra.

No sabemos a ciencia cierta el lugar exacto al que fue dirigida la carta; tal vez podríamos hablar con prudencia de Asia Menor². Pero, en cualquier caso, lo que sí se percibe es una fuerte tensión entre los creyentes y su fe, en medio de un mundo cosmopolita, pluralista, religiosamente confundido en el que la gran tentación era reprimir las convicciones, privatizarlas y convertir la misión de la iglesia en una actividad endogámica de “c circuito cerrado” como defensa ante el agresivo ambiente.

² Clayton Harrop. *La epístola de Santiago*. El Paso: CBP, 1971.

La respuesta de Santiago subraya la necesidad de experimentar una fe tan viva, tan pública y tan comprometida que lleve mediante hechos concretos al cumplimiento de la misión. Porque la palabra moviliza, pero el ejemplo arrasa. De ahí el título que enunciamos como tema general: *La fe viva que impulsa a la misión*.

Una carta injustamente tratada

Podría decirse que la carta de Santiago es uno de los libros del Nuevo Testamento que más tiempo ha pasado en “estado vegetativo”, cuestionada, olvidada y relegada por sus “peligrosos” contenidos.

Para empezar, durante los primeros tres siglos de la era cristiana, la carta de Santiago fue un escrito de escasa receptividad entre las iglesias. Los llamados “padres de la iglesia”, apenas la tuvieron en consideración, y subrayaron por encima de ella las epístolas de Pablo y sus propuestas sobre la iglesia.

En el año 325 se celebró el Concilio de Nicea en el ostentoso palacio de verano del emperador romano Constantino, quien lo había convocado y también lo presidió. Asistieron a sus sesiones más de trescientos obispos, acompañados de toda clase de comodidades: habitaciones de lujo, comidas selectas, distinciones, reconocimientos, ostentaciones, etcétera. Entonces, habría que preguntarse si el ninguneo (indiferencia, rechazo) al que fue sometida la carta de Santiago por los teólogos de los primeros siglos, tendría algo que ver con la “dolce vida”, la posición de preeminencia, poder, autoridad y señorío, cada vez más impresentable de los obispos de la iglesia. Desde una posición así, ¿quién se acuerda de los pobres, de los últimos, de los que peor la pasan en esta vida, de los que habla Santiago?

Bernardino de Siena, en una homilía de Semana Santa, el año 590, dijo:

¡No oyes los gritos del mundo pobre! ¿Y sabes por qué no los oyes? Porque, para ti, no hace demasiado frío: tienes el cuerpo lleno de buena comida y buena bebida, llevas en tu cuerpo mucha ropa y te sientas con frecuencia en el rincón del fuego. Cuerpo lleno, alma consolada: ya no piensas más lejos³.

Cuando se vive “demasiado bien”, se suele olvidar con frecuencia a los que viven “demasiado mal”. La “buena vida” aleja de las grandes causas del pueblo.

En el siglo XVI, Lutero habló de la carta de Santiago en los siguientes términos:

La epístola de Santiago es una epístola llena de paja, porque no contiene nada evangélico [...] hace violencia a la Escritura y contradice a Pablo y a toda la Biblia [...] le niego un lugar entre los escritos de mi Biblia⁴.

Nunca aceptó la canonicidad de la carta, ni la consideró con autoridad apostólica por encontrar conflictos insalvables con el contenido de las epístolas del apóstol Pablo.

Todo esto significa que, a lo largo de la historia de la iglesia, la recepción de esta carta de Santiago y la exégesis e interpretación a las que ha estado sujeta a lo largo del tiempo, dan como resultado un análisis un tanto interesado y desfigurado de sus contenidos últimos, porque la historia la cuentan, la escriben y la interpretan los vencedores. Y los vencedores, en la historia de la iglesia, han sido con frecuencia los obispos autoritarios amparados por sistemas políticos legitimadores de sus desmanes y apoyados por las estructuras injustas del poder económico.

³ José Ignacio González Faus. *Vicarios de Cristo: Los pobres*. Barcelona: Centre d'Estudis Cristianisme i Justícia, 1991, p. 141.

⁴ Martín Lutero. *Prefacio al Nuevo Testamento*. Buenos Aires: La Aurora, 1979, p. 125.

Los grandes temas de la carta

A través de una breve estructura, se pueden ver los grandes temas predominantes:

- Cap. 1: La paciencia en las pruebas
- Cap. 2: La fe y las obras
- Cap. 3: El uso de la lengua y la sabiduría
- Caps. 4-5: Los pobres y los ricos

Esta breve “hoja de ruta” interpretativa solo se justifica si entendemos que la carta de Santiago es un desarrollo eclesial pragmático del Sermón del Monte de Jesús de Nazaret (Mt 5-7). No existe otro escrito en el Nuevo Testamento que desarrolle, explique y dialogue más con las palabras de Jesús que esta pequeña epístola. Santiago quiere que en las comunidades cristianas a las que se dirige se ponga en práctica y se viva de un modo visible la enseñanza de Jesús.

Si hay un “texto llave” que nos ayude a situarnos en el corazón de la carta de Santiago, ese texto es sin duda 1.26-27: “Si alguien se cree religioso pero no le pone freno a su lengua, se engaña a sí mismo, y su religión no sirve para nada. La religión pura y sin mancha delante de Dios nuestro Padre es ésta: atender a los huérfanos y a las viudas en sus aflicciones, y conservarse limpio de la corrupción del mundo”.

Aquí, en este breve texto, aparecen los tres ángulos de lectura⁵ que nos permiten comprender la intención del autor a lo largo de toda la carta:

1. El ángulo de la opresión y el sufrimiento

Dichosos los pobres en espíritu, porque el reino de los cielos les pertenece.

⁵ René Krüger. *Pobres y ricos en la epístola de Santiago*. Buenos Aires: Lumen, 2005, p. 63ss.

Dichosos los que lloran, porque serán consolados.

¿No es este el mensaje de Jesús, trasladado a la vida eclesial en un escrito del Nuevo Testamento?

Santiago cuestiona una religiosidad privada, separatista y “fugamundista” sin compromiso con el prójimo. La verdadera religión, con la calidad de vida que debe acompañarla (pureza), se relaciona con una espiritualidad personal capaz de descentrarse y desvivirse por los que sufren, porque la vida de fe que impulsa a la misión es “de una pieza”.

2. El ángulo de la esperanza

Las dos bienaventuranzas con las que Jesús abre el sermón del monte, hablan de esperanza para los pobres y para los que lloran: “el reino de los cielos les pertenece” y “serán consolados”.

La pregunta es: ¿Quién les hace llegar la esperanza del reino de los cielos y quién los consuela? Dios, claro, pero obrando a través de hombres y mujeres que se entienden a sí mismos como la iglesia que proclama, vive y desciende hasta los sótanos del sufrimiento humano para traer el evangelio del reino de Dios que acoge, restaura y consuela a los pobres y a los que lloran.

3. El ángulo de la praxis

La religiosidad popular, dice Santiago, se caracteriza por una lengua incapaz de ser refrenada que engaña el corazón. La verdadera religión, por el contrario, es la que toma conciencia de que lo que dice ha de ir acompañado de la coherencia con lo que se hace, porque “la palabra moviliza, pero el ejemplo arrasa”:

No se contenten sólo con escuchar la palabra, pues así se engañan ustedes mismos. Llévenla a la práctica (Stg 1.22).

El dinamismo de la fe viva son las obras que dan sentido a la existencia y colocan a la iglesia en estado de misión. Porque este (y ningún otro) es el mensaje de Jesús de Nazaret: *Por tanto, todo el que me oye estas palabras y las pone en práctica es como un hombre prudente que construyó su casa sobre la roca. Cayeron las lluvias, crecieron los ríos, y soplaron los vientos y azotaron aquella casa; con todo, la casa no se derrumbó porque estaba cimentada sobre la roca* (Mt 7.24-25).

CAPÍTULO 2

Sabiduría para una comunidad peregrina

Santiago 1.1-11

Introducción: Autor y destinatarios (v. 1)

Esta breve carta es un práctico y excelente manual de sabiduría dirigido al pueblo cristiano como pueblo en marcha, que no se detiene, que va confrontando los nuevos momentos que surgen en la historia. Para nosotros que vivimos en tiempos de cambio y transición, esta epístola tiene gran actualidad.

Notamos que el autor se presenta como *Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo*, es decir, como alguien que al escribir cumple un acto de servicio. Se describe como siervo o esclavo de Dios y del Señor Jesucristo —siervo incondicional—. Es discípulo de Jesús pero también es algo más.

Dirige su epístola *a las doce tribus que se hallan dispersas por el mundo*. La figura de la dispersión hace referencia a extranjeros que no pertenecen definitivamente a la tierra en que viven, y al usar esta figura, el autor asocia a los destinatarios de la carta con el pueblo de Israel que pasó por la experiencia de la

SANTIAGO

La fe viva que impulsa a la misión

Los seguidores de Jesucristo tienen el desafío permanente de entender la fe no como una realidad metafísica, conceptual, informativa y doctrinaria, sino como algo vivo, como un itinerario que deben recorrer desde la Palabra, porque se trata de una vida de compromiso y seguimiento aquí y ahora. Ese compromiso nos lleva de manera incuestionable a encarar el desafío de la misión. No se trata de encarnar una fe individualista, indocumentada y descontextualizada. Nada de eso. La misión de la iglesia se deriva de la misión de Jesús: “...Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes”.

Santiago responde a ese desafío subrayando la necesidad de experimentar una fe personal y comunitaria tan viva, pública y comprometida que lleve a través de hechos concretos al cumplimiento de la misión, porque la fe viva impulsa a la misión. Los autores de este libro nos ayudan a descubrir el mensaje de Santiago teniendo en cuenta preguntas como: ¿cuál es el significado de que Cristo nos quiere en el mundo y no en guetos aislados? ¿cómo vivir en el mundo sin ser del mundo? ¿cómo construir una comunidad de seguidores de Jesucristo en medio de luchas, pruebas, conflictos, salud, enfermedad, riqueza y pobreza?

SAMUEL ESCOBAR ha sido misionero entre universitarios durante veintiséis años en América Latina y luego profesor de misionología por veinte años en Estados Unidos. Actualmente enseña en el Seminario Teológico de la Unión Evangélica Bautista Español (UEBE) en Madrid. Casado con Lily, viven en Valencia y tienen dos hijos y tres nietos. Entre sus libros más recientes figuran *Así leo la Biblia* (1999), *La Palabra: vida de la iglesia* (2006) y *Cómo comprender la misión* (2008).

EDUARDO DELÁS ejerce el pastorado desde hace más de treinta años. Ha sido profesor de IBSTE (1998-2005) y enseña en el Escuela Bíblica Evangélica de Valencia desde 1983. Es pastor de la Primera Iglesia Evangélica Bautista de Valencia. Está casado con Elisabet, viven en Valencia y tienen tres hijas. Es autor de tres libros: *Dietrich Bonhoeffer: un teólogo a contratiempo* (2006), *Dios es Jesús de Nazaret* (2007) y *Seguir a Jesús de Nazaret Hoy* (2010).



Ediciones PUMA

ISBN 978-9972-701-80-1



9 789972 701801

Estudios bíblicos – Comentarios